EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta de la calle de San Vicente, á cargo de José Rodriguez.

1854.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*

El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

Faltas juveniles.

Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.

Mi mamá.
Misterios de Palacio.

TALES PADRES, TALES HIJOS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don Teodoro Guerrero.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe
el 4 de febrero de 1854.

MADRID.
Imprenta de la calle de S. Vicente, á cargo de J. Rodriguez.
1854.

PERSONAS.	ACTORES.
EMILIA.....	Doña Cristina Ossorio.
DOÑA PRISCA.....	Doña Lorenza Revilla.
ALEJO.....	D. Manuel Ossorio.
D. LIBORIO.....	D. Fernando Ossorio.
D. RODULFO.....	D. José Alisedo.
MAMERTO.....	D. Victorino Tamayo.
MARIANO.....	D. Antonino Bermonet.

La escena pasa en Madrid.

Esta comedia es propiedad de la Galeria titulada El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

A MI MEJOR AMIGO

D. PEDRO IRULETA DE ALBA,

EN PRENDA DE CARIÑO,

Teodoro Guerrero.

668602 ~~618461~~

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/talespadrestales25118guer

ACTO UNICO.

Sala amueblada con lujo: á la derecha un sofá; á la izquierda un velador, donde habrá un album, varios objetos curiosos y papeles.—Puerta al fondo; dos á la derecha y una á la izquierda.—Al alzar el telon, D. Rodulfo, de bata, duerme en el sofá.

ESCENA PRIMERA.

DON RODULFO, MARIANO.

MARIANO. (*Entrando.*)
Cómo! duerme todavia?
Son las doce; qué cachaza!
—Señor.
RODULFO. (*Despierta.*) Qué ocurre?
MARIANO. Ya es hora.
RODULFO. (*Mira el reló.*)
Es verdad.—El sueño embarga
mis sentidos. (*Bosteza.*)
MARIANO. Está todo
preparado.
RODULFO. Hasta mañana
no llegarán los viajeros:

las diligencias de España
son muy poco diligentes.

MARIANO. Hoy llegan, señor, sin falta.

RODULFO. (*Se levanta.*)
Me vestiré por si acaso;
mi primo viene á mi casa
con su familia, y no es justo
que á recibirlos no vaya.

MARIANO. Usia no llega á tiempo.

RODULFO. Y Alejo? no se levanta?

MARIANO. No es posible, porque anoche
no se ha acostado.

RODULFO. Esto pasa
de lo regular! (Aprende
de su padre! Buena alhaja!)
(*Entra por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

MARIANO.

Qué educacion! Todavia
no sé quién es el que manda;
reina aqui la independencia;
soy el ayuda de cámara
del padre y del hijo; pero
ni el hijo ni el padre pagan;
cuanto dinero recojen
es poco á sus vicios; gastan
mucho mas de lo que tienen.
Veremos si esa muchacha
que hoy llega, con sus pesetas
nos arregla algo la casa.
(*Entra Alejo por el fondo, con el traje y el peinado algo en desórden.*)

ESCENA III.

ALEJO, MARIANO.

ALEJO. Buenos dias.

MARIANO. (*Con ironia.*) Buenas noches.

ALEJO. Es verdad.
MARIANO. Miren qué cara!
ALEJO. (*Se sonrie y le pone una mano en el hombro.*)
Son las huellas de la orgía!
MARIANO. Señorito, usted se mata!
ALEJO. Déjame dar á ese mundo
el adios de la esperanza;
me caso pronto, y despues
vendrá, Mariano, la calma.
Debe haber corrido mucho
el hombre cuando se casa.
MARIANO. Cuando corre mucho, llega
sin aliento, muerta el alma.
ALEJO. No: los amores de un dia
(*Se deja caer en el sofá.*)
son alojados que pasan,
duermen, cambian la boleta,
y luego siguen su marcha.
MARIANO. Siempre pensando en amores!
Solamente á una muchacha
quise, y me casé con ella.
ALEJO. No aprendiste matemáticas
ni lógica: dos mugeres
valen mas que una.
MARIANO. Qué gracia!
ALEJO. Dí: mi tio no ha venido?
MARIANO. Hoy se le espera.
ALEJO. Qué ganga!
casarse con una prima
linda, rica y provinciana!
—Verás, Mariano, qué lujo!
MARIANO. La primita tiene plata?
ALEJO. No; es oro: la California!
MARIANO. Pues nos hace buena falta!
ALEJO. Habrá palcos, bromas, trenes...
MARIANO. Y mucho arreglo en la casa!
Se pagará á los criados...
ALEJO. Sí: te entiendo.—Papá aguarda
en las diligencias?
MARIANO. No:
está en su cuarto.
ALEJO. (*Se levanta.*) Qué calma!

Me voy á vestir.—Escucha:
de nadie recibas cartas,
pues hoy no me comunico
con ingleses ni con damas.
(*Entra por la segunda puerta.*)

ESCENA IV.

MARIANO. *Despues* DON LIBORIO.

MARIANO. Estos viajeros de Soria
me hacen cobrar esperanzas
de no perder mis atrasos,
que son muchos.
LIBORIO. (*Dentro.*) Ah de casa!
MARIANO. Algun acreedor sin duda:
le pondré fiera la cara.
(*Entra don Liborio.*)
—Qué busca usted, caballero?
LIBORIO. La pregunta es muy estraña;
no vive aqui don Rodulfo
Martinez?
MARIANO. Está en la cama·
LIBORIO. Enfermo?
MARIANO. De gravedad.
LIBORIO. Es posible? adónde se halla?
MARIANO. (*Con altaneria.*)
Es usted doctor?
LIBORIO. Qué tono!
Yo soy Liborio Carrafa.
MARIANO. Cómo! Vuecencia ...
LIBORIO. Vuecencia
Esta broma es muy pesada;
yo no tengo tratamiento:
soy un hidalgo y me basta.
MARIANO. (Si al amo doy señoria
mas debo dar al que paga.)
LIBORIO. Lléveme usted á su cuarto.
MARIANO. Le paso recado?—Calla!
Aqui viene.
LIBORIO. Estando enfermo?

MARIANO. (*Se sonrie.*) Siempre aborreció la cama.
(*Sale por el fondo.*)

ESCENA V.

DON RODULFO, DON LIBORIO.

LIBORIO. Rodulfo!
RODULFO. Liborio! (*Se abrazan.*
LIBORIO. Dame
otro abrazo!
RODULFO. Con el alma!
(*Vuelven á abrazarse.*)
LIBORIO. No estás bueno?
RODULFO. Sí.
LIBORIO. El criado
me dijo que enfermo estabas.
RODULFO. Es tonto.—Al parador iba.
—Y tus hijos?
LIBORIO. Con el aya
quedaron.—El buen Rodulfo!
Ya tenia muchas ganas
de verte; hace treinta años
que dejé á Madrid.—Caramba!
si pareces un muchacho!
RODULFO. (*Con disgusto.*)
Me cuido!
LIBORIO. No tienes canas!
RODULFO. En la corte no se estilan.
LIBORIO. Ya; viven aqui de farsa.
—Aunque soy contemporáneo
tuyo, cualquiera se engaña;
recuerdo el año del hambre,
que íbamos juntos al aula...
—Tú tienes, no me equivoco...
RODULFO. Liborio, por Cristo! calla!
Esas cuentas no se ajustan;
es de mal tono; se guarda
aqui la fé de bautismo
como un delito que espanta;
te aborrecerán los hombres
y sobre todo las damas.
LIBORIO. Nada pretendo con ellas;

desde que murió mi Clara
—que en paz descanse—á ninguna
le he vuelto á decir palabra.

RODULFO. Te has lucido! pues á mí
siempre me gustó la caza.
—Y tambien á tí, Liborio;
recuerda aquella muchacha
rechoncha, nuestra vecina,
que se la quitaste á un guardia
de corps.

LIBORIO. (*Inquieto.*) Rodulfo!

RODULFO. (*Riéndose.*) Y su padre,
amante de las casacas,
cuando saliste de noche
te echó un cántaro de agua.

LIBORIO. (*Con mayor inquietud.*)
Yo no me acuerdo...

RODULFO. Qué risa!
Tú, para tomar venganza,
con un anzuelo pescastes
su peluca en plena sala.

LIBORIO. (*Mirando á su alrededor.*)
Por Dios! no recuerdes, primo,
mi mocedad insensata.

RODULFO. Corriente.

LIBORIO. Dónde está Alejo?

RODULFO. No lo sé.

LIBORIO. Pues cómo?

RODULFO. En casa
no durmió anoche, y...

LIBORIO. Qué dices?
No sabes dónde se halla
un hijo de veinte años?
Durmió en alguna posada?

RODULFO. (*Sonriéndose.*) Es un arrogante mozo!
se me parece en la traza;
es un tipo fashionable;
las bellas se lo arrebatan.

LIBORIO. Me tienes espeluznado!

RODULFO. Pues no te asustes; ten calma.
Haces lo que hizo tu padre?

LIBORIO. Con él de mugeres hablas?

RODULFO. Entre los dos no hay secreto;
somos dos hermanos.
LIBORIO. Calla!
RODULFO. Sus aventuras me cuenta
y le aconsejo...
LIBORIO. Tú? Basta!
Exageras tu conducta!
Qué educacion!
RODULFO. Esmerada!
Cuando un sentimiento grande
se apodera de su alma;
cuando un placer le deleita,
cuando sueña una esperanza,
viene en busca de su padre
á que su emocion comparta.
El padre es el corazon
del hijo.
LIBORIO. La confianza
concluye con el respeto.
RODULFO. Respeto! palabra vana!
LIBORIO. Ya te dará Alejo el pago;
la serpiente que se amansa
y qué se esconde en el pecho
el aguijon siempre clava.
Los hijos deben temblar
ante los padres! la cara
feroz! temen y obedecen.
RODULFO. Muy bien! eres, segun hablas,
un padre Neron; tus hijos
serán muy buenos?
LIBORIO. Sin tacha.
RODULFO. Oh! sí: cuando estés delante;
seguro estoy que te engañan.
LIBORIO. (*Santiguándose.*)
Qué disparate! mis hijos...
RODULFO. Sí: lo malo te lo callan,
aunque de cierto lo saben
todos, menos tú.
LIBORIO. Bobada!
RODULFO. Iremos al parador,
porque tu familia tarda.
LIBORIO. Vendrán al punto.

ALEJO. (*Dentro.*) Mariano!
RODULFO. Es Alejo. (*Se dirige al cuarto.*)
LIBORIO. (*Haciendo cruces con las manos.*)
Grita en casa!

ESCENA VI.

DICHOS, ALEJO.

ALEJO. Hola, mi querido tio!
LIBORIO. Alejo! (*Lo abraza.*)
ALEJO. Mis dos papás!
Oh! sí: porque tú serás
tambien pronto padre mio.
LIBORIO. (*A don Rodulfo.*)
Cómo es eso! Tú permites
que asi se propase Alejo?
ALEJO. Propasarme yo? (Qué viejo!)
LIBORIO. Me tutea!
RODULFO. No te irrites;
te hablará de usted.
ALEJO. No quiero.
es antiguo y no se usa.
LIBORIO. Bien, sobrino! (Cómo abusa!
ni se ha quitado el sombrero!)
ALEJO. (*Le pone una mano en el hombro.*)
Siendo tú de la familia
eso ridículo fuera;
mal al mundo pareciera
que eres padre de mi Emilia.
LIBORIO. Tu Emilia? Cómo! insolente!
qué modo de hablar!
ALEJO. El mio?
Pues si me parece, tio,
que nunca fuí mas prudente.
RODULFO. (*A Alejo.*) De tu descaro me asusto.
ALEJO. Muchas gracias. (Ya sabia
que era asi.)
RODULFO. (Me lo temia.)
(*Ap. á Alejo.*)
Calla: no des un disgusto.
ALEJO. (Está de cólera ciego;
qué chochez!) Quieres fumar?

(*Saca la petaca y la pre senta á don Liborio.*

LIBORIO. (*Furioso.*) (Vamos; le voy á pegar!
qué atrevido!)

ALEJO. (*A don Rodulfo.*) Dame fuego.

LIBORIO. Te pide fuego?

RODULFO. Ya ves.

LIBORIO. Y se lo das?

RODULFO. Se lo doy.

LIBORIO. Lo dudo y viéndolo estoy.

RODULFO. Haces mal.

LIBORIO. Dale un revés!

ALEJO. (*Dejándose caer en el sofá.*)
Es antiguo.

RODULFO. Por qué quieres
que lo vaya á castigar?

LIBORIO. Porque es un vicio fumar.

ALEJO. Gusta el humo á las mugeres.

LIBORIO. Uf! Esto ya no es posible
soportarlo! yo me voy,
porque en esta casa estoy
viendo un desacato horrible.

RODULFO. Cálmate, primo.

LIBORIO. Está bien!
Te habla de mugeres!

ALEJO. Bah!
Eso te estraña? A papá
le gustan mucho tambien.

RODULFO. Calla, Alejo.

ALEJO. No señor.
El las quiere á todas, tio;
mi padre es contrario mio
en los combates de amor.

LIBORIO. Esto no se debe oir:
yo me voy.

RODULFO. No lo consiento;
no le hagas caso.

ALEJO. Lo siento;
te iba un lance á referir...

(*Suena una campanilla.*)

RODULFO. Aqui viene tu familia.

LIBORIO. Oye: me voy de tu casa
si tu Alejo se propasa

y no cuente con Emilia.
(*Se dirigen los tres al fondo. Entran los viajeros, Mariano y dos mozos con equipajes.*)

ESCENA VII.

DICHOS, EMILIA, MAMERTO, DOÑA PRISCA.

LIBORIO. (*A su familia.*) Vamos.
RODULFO. (*A Mariano.*) Lleva eso allá dentro.
(*Entra Mariano con los mozos por la izquierda, salen en seguida y se retiran.*)
EMILIA. (*Sin alzar las ojos del suelo, besa la mano á don Rodulfo.*)
Adios, tio.
MAMERTO. (*Idem.*) Adios.
RODULFO. (Me rio,
pero callar debo.)
ALEJO. Tio,
dócil á mi primo encuentro.
LIBORIO. Bien pudieras aprender.
ALEJO. Dios me libre! (Es un novicio!)
LIBORIO. Míralo: no tiene un vicio.
ALEJO. Que hayas llegado á saber.
(*Se acerca á Emilia.*)
Bravo! rostro sobrehumano!
EMILIA. (Ay!)
ALEJO. (*Le coje una mano.*)
Venga esa mano, prima.
EMILIA. Ah!
LIBORIO. Qué es esto? Se le arrima
para cojerle una mano?
(*Se lanza sobre Alejo y trata de separarlo.*)
Delante de mí! Sobrino,
suelta!
ALEJO. Por qué he de soltar?
LIBORIO. (*Furioso.*) Vámonos!
RODULFO. Se vá á marchar?
LIBORIO. Se vuelve por donde vino.
RODULFO. Es moda: la mano dan
hoy las damas.
LIBORIO. No hay ya boda!

no quiero! En la corte es moda,
y todos la tocarán!
Qué costumbres!

RODULFO. No te importe;
nada en la mano se pega.

LIBORIO. Sí, cuando es listo el que juega.
Vamos: renuncio á la corte.

ALEJO. Tio, te sobra razon:
cuando amor presta su fuego,
suele quemarse en el juego
con la mano el corazon.

LIBORIO. Deslenguado! (*A don Rodulfo.*)
Ves? se atreve
á hablarme de amor.

ALEJO. Me rio;
recuerda que estamos, tio,
en el siglo diez y nueve.

RODULFO. No le hagas caso; no es mas
que chanza todo. Dejemos
esas cuestiones, y entremos,
pues tú descansar querrás.

LIBORIO. Sí, Rodulfo. (Con Emilia
no se casa un calavera;
no es fácil que ella lo quiera,
y me voy con mi familia.)

RODULFO. Vamos?

LIBORIO. Vamos.

PRISCA. (Buen galan
le toca en suerte á la niña!)

EMILIA. (Dios quiera que no me riña!)

LIBORIO. (*A Mamerto poniéndole la cara grave.*)
Espérate aqui.

MAMERTO. (*Con alegria.*) (Se van!)

(*Se van por la izquierda todos, menos Alejo y Mamerto.*)

ESCENA VIII.

ALEJO, MAMERTO.

ALEJO. (No fue mala mi sorpresa:
mi prima es un gran bocado!
Ya me siento enamorado

de esa niña.—Rica presa!)
(*Se sienta en el sofá y contempla con aire burlon á Mamerto que ha permanecido á un lado, encogido, dando vueltas á la gorra.*)
Hola, primito! (No acierto
á acostumbrarme á esa facha;
puede ser que haya muchacha
que lo quiera.) Oye, Mamerto;
acércate aqui.

MAMERTO. Qué quieres?

ALEJO. Siéntate en este sofá. (*Mamerto se sienta.*)
—Qué tal te fué por allá?

MAMERTO. Bien.

ALEJO. Y el ramo de mugeres?

MAMERTO. (*Riéndose.*) Jí, jí, jí! Las hay muy bellas.

ALEJO. (*Sorprendido.*) Bellas, eh?

MAMERTO. Muchas habia.

ALEJO. Toma! Pues si yo creia
que no te gustaban ellas.

MAMERTO. Mas que ellos.

ALEJO. Ah! socarron!
pues tu padre no me dijo
eso de tí; juzga á su hijo
un cándido santurron.

MAMERTO. No se lo digas; qué miedo!

ALEJO. Y por qué?

MAMERTO. Si lo supiera
un buen castigo me diera.

ALEJO. (*Con marcada repugnancia.*)
Castigo? Creer no puedo...

MAMERTO. Es verdad.

ALEJO. Calla!

MAMERTO. Y me pega!

ALEJO. Pegarte? no puede ser!

MAMERTO. Y quién aprende á leer
si al cuerpo no se le llega?

ALEJO. Oh! calla! Padre inhumano!
qué sublime educacion!
enseñar una leccion
con los dedos de la mano!

MAMERTO. Y muy duro.—Una mañana
me sentó la disciplina

porque le hice á una vecina
señas desde mi ventana.
Me gustaba; que hay de estraño?
Yo era hombre y ella muger;
me está prohibido querer?

ALEJO. No, primo.

MAMERTO. Pues me hizo daño.
—Mas mi vecina me amaba;
era una niña muy bella,
y para charlar con ella
por las noches me escapaba.
Jí, jí!

ALEJO. (*Con calor.*) Muy bien: tu venganza
fué su castigo mejor;
nada consigue el terror;
gana mas la confianza.
Cuando el padre no aconseja
el hijo sus faltas calla...
El respeto! fiera valla
que al hijo del padre aleja!
Por eso vive anhelando
dejar del padre el arrimo... (*Riéndose.*)
—Já, já, já! No es cierto, primo,
que ya me iba entusiasmando?
Bah! quién me mete á doctor?
Viva el mundo con sus trabas!
—Primo, recuerdo que estabas
hablándome de tu amor.
—Cuánto duró tu cariño?

MAMERTO. Siempre! Dura todavia!

ALEJO. Dices verdad?

MAMERTO. A fé mia
que la adoro.

ALEJO. Eres un niño.

MAMERTO. La distingue el corazon
sobre las otras mugeres.

ALEJO. Es decir, que tú la quieres
á secas, puro Platon?

MAMERTO. No entiendo.

ALEJO. Me place mucho;
celebro tu candidez.

MAMERTO. Me dió una cita una vez;

huy! pero no fuí.

ALEJO. (*Riéndose.*) Qué escucho?
Y no amaste otra despues?

MAMERTO. Qué estás diciendo? por Dios!
Tener dos á un tiempo?

ALEJO. Dos
es poco; mas valèn tres.
A todas las amo: es vicio;
amo á las malas, las buenas,
las rubias y las morenas...
en fin, no hallo desperdicio.

MAMERTO. Todas caben en tu pecho?

ALEJO. Es muy noble la ambicion,
y de amor mi corazon
nunca vive satisfecho.

MAMERTO. Pero las querrás á medias?

ALEJO. No.

MAMERTO. Estan juntas?

ALEJO. Sí, Mamerto.

MAMERTO. Y no riñen?

ALEJO. Sí por cierto;
hacen dramas y comedias.
Amo, y olvido despues;
concibe mi corazon
cada dia una pasion:
treinta pasiones al mes.
Amor nunca me da enojos;
si mil veo, adoro á mil,
pues tengo un ferro-carril
del corazon á los ojos.
A todas, primo, las quiero,
y no es fácil que se llene
mi corazon, porque tiene
mas huecos que un abispero.

MAMERTO. El anzuelo coge un pez.

ALEJO. Soy mas diestro pescador;
con red pesco en el amor,
y entran muchas á la vez.

MAMERTO. Y el sueño nunca te roban
tantas y tantas mugeres?

ALEJO. Durmiendo, sueño placeres:
no soy de los que se emboban.

Insomnios! en tu pasion
te los produce tu bella?
Yo me arrullo, pienso en ella,
y duermo como un liron.

MAMERTO. Tratas con mucho desprecio
al amor.

ALEJO. Primo, no en mucho
suelo tenerle.

MAMERTO. Qué escucho?
Amor es joya sin precio.

ALEJO. Joya dices? No es verdad.
(Oh! si el amor joya fuera
ya empeñado lo tuviera
en el Monte de piedad.)

MAMERTO. A dudar del amor llego!
Qué corte! Nadie en Madrid
muere en amorosa lid?
Nadie se quema en su fuego?

ALEJO. No matan ya las pasiones,
que á este siglo no se avienen,
ni hay fuego, pues todos tienen
de piedra los corazones.
Ya verás lo que te espera
en la corte apetecida;
ya verás; esto no es vida:
es un sueño, una quimera. (*Se levanta.*)
Siempre gozando placeres
en el café, en los salones;
siempre pescando pasiones,
siempre en pos de las mugeres.
Madrid es un devaneo;
es un contínuo placer...
—Me voy; antes de comer
me gusta dar un paseo.
(*Saca la petaca y enciende un cigarro.*)

MAMERTO. Qué cigarros! Fumaria
si me dieses...

ALEJO. Fumas?

MAMERTO. (*Riéndose.*) Fumo;
jí, jí! me gusta echar humo...

ALEJO. (*Id.*) Y tu padre que decia...
Vaya: se luce el papá.

—Toma el cigarro; cuidado
que es fuerte.

MAMERTO. (*Lo enciende.*) Ya acostumbrado
estoy: daño no me hará.
Este es habano muy rico;
nunca mejor lo fumé.
Papá no me da con qué...

ALEJO. Adios. (Promete este chico.)

ESCENA IX.

MAMERTO.

Mi primo es muy campechano;
demonio! será verdad
lo que me dijo?—En la corte
los hombres deben amar
á muchas mugeres?—Bueno!
querré á todas y á una mas.
(*Se sienta en el sofá.*)
—Para fumar el cigarro
busco la comodidad.
Imitaré á Alejo en todo.
(*Se recuesta tomando una postura ridícula.*)
Ay! si me viese papá!

ESCENA X.

MAMERTO, EMILIA, DOÑA PRISCA.

EMILIA. Mamerto, no te has vestido?

MAMERTO. No, Emilia.

EMILIA. Fumando estás?

MAMERTO. Un magnífico cigarro.

EMILIA. Bien!

MAMERTO. Me lo acaba de dar
tu caro esposo.

EMILIA. (*Con disgusto.*) Mamerto!

MAMERTO. Te incomodas? Haces mal.

PRISCA. Si viene el señor ahora
buena gresca se va á armar!
(*Se sienta en un sillon, y se duerme.*)

MAMERTO. Me voy á hacer cortesano.
—Siéntate, Emilia; verás

qué muelles tan blandos.

EMILIA. (*Se sienta.*) Sí:
es cómodo este sofá...
Pero no me eches el humo.

MAMERTO. Pronto te acostumbrarás
con tu esposo.

EMILIA. (*Enojada.*) No le llames
de ese modo.

MAMERTO. Lo será;
es un muchacho muy guapo.

EMILIA. Es muy guapo, no es verdad?

MAMERTO. Sí.

EMILIA. Pero muy descarado;
me llamó bonita.

MAMERTO. (*Con malicia.*) Ya!

EMILIA. Si los hombres de la corte
son asi, no ha de costar
mucho quererlos.

MAMERTO. Es claro;
cuesta poco: lo querrás.

EMILIA. Es la cara de Abelardo:
de aquella estampa...

MAMERTO. (*Restregándose las manos.*) Já, já!

EMILIA. Soñé que se parecian.

MAMERTO. Y se parecen; no hay mas!
Jí, jí! Con que se parecen?
Huy! si te oyese papá!

EMILIA. No lo digas!

MAMERTO. Me ha contado
muchas cosas; voy á andar
todo Madrid con Alejo.

ESCENA XI.

DICHOS. ALEJO.

ALEJO. (Me nombra? que le dirá?)
(*Se detiene al fondo.*)

MAMERTO. Dice que en Madrid se goza,
y que el hombre debe amar,
á muchísimas mugeres.

EMILIA. Tiene otros amores?

MAMERTO. Bah!

por mayor!

EMILIA. Conmigo entonces
por qué se quiere casar?

ALEJO. (Necio! yo tengo la culpa.)

EMILIA. Es una infamia, pues ya
le amaba.

ALEJO. (Bendita boca!
ella se entrega! qué tal
la niña? No le hace falta
que se lo vaya á esplicar.)

MAMERTO. Dice que se representan
en su pecho dramas, que hay
un abispero... Jí, jí!
y otras muchas cosas mas.

ALEJO. (Me compromete este mozo.)
(*Tose fingiendo que entra, y Emilia asustada se levanta.*)

EMILIA. Ay!

ALEJO. Puedes tranquila estar.

MAMERTO. Pronto vuelves.

ALEJO. He olvidado.
el dinero.

MAMERTO. (*Registra sus bolsillos.*) Ni un real!
—Todo lo que me dijiste
se lo iba al punto á contar.

ALEJO. Fué broma.

MAMERTO. Bien.—Tanto amor
era grave enfermedad.

ALEJO. (Qué ocasion! la vieja duerme.)
(*A Mamerto.*)
A tí te deben gustar
las mugeres?

MAMERTO. Mucho! mucho!

ALEJO. (*Coge el album.*)
Una coleccion verás.

MAMERTO. Una coleccion? (*Se levanta; Alejo le dá el album y le hace sentar delante del velador.*)

ALEJO. Sí: toma.

MAMERTO. Bien.

ALEJO. Aqui puedes fumar
sin que moleste á tu hermana

el humo. (Y tu necedad.)

MAMERTO. (*Abre el album.*)
Ah! la primera es muy linda!

ALEJO. Son todas.

EMILIA. (Qué me dirá?)

ALEJO. (*Se sienta.*)
No temas, prima; te quiero,
y sé tambien respetar
á una jóven.

EMILIA. Nunca tuve
un hombre tan cerca.

ALEJO. Ya;
esas son rancias ideas
de educacion.—Ademas,
pronto seré tu marido,
si es que te supe agradar.

EMILIA. (*Impensadamente.*)
Sí!

ALEJO. (*Con entusiasmo.*)
Gracias!—Lazo el amor
de nuestras almas será?
Pronunciaste esa palabra
bella, sublime, ideal,
que es el sello en las pasiones,
el astro... el ensueño... el... la...
(Ella no me ha comprendido,
pero yo tampoco.)

EMILIA. Vas
á aturdirme.

ALEJO. No me quieres?

MAMERTO. (*Se levanta con el album en la mano.*)
Esto es cosa original!
La cara de mi vecina
de Soria. (*Le enseña la lámina.*)

ALEJO. (*Se levanta.*) Sí?

MAMERTO. Hasta el lunar!
(*Besa la lámina.*)

ALEJO. Es muy linda. (Qué importuno!)
Hay otras que valen mas;
míralas despacio.

MAMERTO. Bueno.
—Mucha lástima me dá

que esten pintadas... Jí, jí.

ALEJO. (Es tonto.—Vuelvo á empezar.) (*Sesienta.*)
Me decias que me amabas...

EMILIA. Tú fuiste, primo...

ALEJO. Es igual;
pura cuestion de personas;
los dos nos queremos ya.
—Nos casamos?

EMILIA. Si mi padre
lo ordena...

ALEJO. Te has de casar
si lo manda?—Quedas libre.
(Sí: ya no se vuelve atrás.)
—No has amado á ningun hombre?

EMILIA. A ninguno.

ALEJO. De verdad?
(Ya cayó.) Nos parecemos;
hoy tú me enseñas á amar.

EMILIA. Me amabas sin conocerme?

ALEJO. Qué! te conocia ya
en mi mente; con tu cara,
con tu gracia sin igual,
con tu talle... (Y con tus onzas.)

EMILIA. (Habla con sinceridad.)

ALEJO. Emilia, te amaba en sueños!
te adoro!

EMILIA. (*Con precipitacion.* Yo tambien!... Ay!
qué digo?

ALEJO. (*Entusiasmado, le coge una mano, que ella trata de retirar.*)
Dame tu mano!

EMILIA. Ah! suelta! Voy á gritar!

ALEJO. Soy tu marido! Aqui sello
mi amor. (*Le besa la mano.*)

EMILIA. Suelta!

MAMERTO. Mi papá!

(*Al besar Alejo la mano, entran don Rodulfo y don Liborio; este retrocede asustado.—Mamerto tira el cigarro.—Doña Prisca se despierta.— Todos se levantan de improviso. — El final de esta escena y el principio de la siguiente deben ser muy rápidos.*)

ESCENA XII.

DICHOS. DON LIBORIO, DON RODULFO.

LIBORIO. Qué horror!
RODULFO. Golpe de teatro!
LIBORIO. El demonio debe estar
en esta casa.
RODULFO. (*Burlándose.*) Liborio,
desde que viniste está.
LIBORIO. Déjate de bromas.—Llego...
mi hijo se pone á fumar,
y ese calavera besa
la mano de Emilia.
ALEJO. (*Se apoya en el respaldo del sofá.*)
Bah!
Un ósculo sin malicia;
no te debes enfadar.
LIBORIO. Calla! atreverse!...
ALEJO. Eso es nada;
me atrevo á otras cosas mas.
LIBORIO. Deslenguado!
ALEJO. Me requiebras!
—Un hombre puede besar
una mano que ya es suya.
LIBORIO. Tuya su mano?—Jamás.
EMILIA. (Ay!)
LIBORIO. (*A Emilia.*) Te arreglaré las cuentas!
(*A Mamerto.*)
Tú tambien, bribon!...
MAMERTO. (*Muy compungido.*) Papá!
LIBORIO. Silencio!
RODULFO. Déjalos, primo.
(Qué lance! Alejo es capaz
de revolvernos á todos.)
ALEJO. (Viejo estúpido! Va á dar
un escándalo.—Se nubla
el cielo.) Mamerto, sal
sin que te vea.
MAMERTO. Qué miedo!
ALEJO. Vente.

MAMERTO. Voy.—(Me vá á matar!)
(*Salen por la segunda puerta.*)

ESCENA XIII.

DON LIBORIO, DON RODULFO, EMILIA, DOÑA PRISCA.

LIBORIO. (*Que se habia quedado ensimismado, vuelve en sí.*)
Se atreve usted á dormir,
doña Prisca, cuando está
mi hija junto á una serpiente?
PRISCA. El cansancio... y ademas...
no le ví ..
LIBORIO. Basta! (*Se vuelve y repara en la falta de Mamerto.*) Y Mamerto?
Mamerto!
RODULFO. Calla! estará
en su cuarto.
LIBORIO. (*Exasperado.*) Se ha marchado?
qué infierno! sin esperar
mis órdenes.—Lo pervierte
Alejo! me faltará
al respeto.
RODULFO. Qué bobada!
LIBORIO. Al punto quiero marchar
á Soria.—Las dos adentro;
en seguida voy allá.
(*Salen Emilia y doña Prisca por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON LIBORIO, DON RODULFO.

RODULFO. Asi tratas á tus hijos?
Pronto te aborrecerán.
LIBORIO. (*Indignado.*) Alejo de tí se burla.
RODULFO. No es cierto.
LIBORIO. Sí: vale mas
que me aborrezcan.
RODULFO. No creo...
LIBORIO. Bueno: deja á cada cual
con sus costumbres.—Mañana
mismo voy á regresar

á Soria en la diligencia;
alguna posada habrá
donde meternos.

RODULFO. Y el trato?

LIBORIO. Quieres que vaya á entregar
mi hija á un vándalo?

RODULFO. (*Amostazado.*) Qué dices?
Tengamos la fiesta en paz!
pues mi Alejo es un modelo
de educacion.

LIBORIO. Infernal!

RODULFO. Al gusto del siglo.

LIBORIO. Ah siglo!
Temo una calamidad!
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA XV.

DON RODULFO.

A la antigua está montado
mi primo; no tiene roce,
y si algun mundo conoce
es el del siglo pasado.
—Está muy fuerte! y es viejo! (*Riéndose.*)
El pobre tiene una facha!
La que es linda es la muchacha!
Buen bocado para Alejo!
(*Sale Alejo y detrás Mamerto, agarrado de su brazo y examinando con recelo la escena.*)

ESCENA XVI.

DON RODULFO, ALEJO, MAMERTO.

ALEJO. Presente. (*A Mamerto.*) Déjame el brazo.

MAMERTO. Vente conmigo.

ALEJO. No puedo.
—Vete á vestir.

MAMERTO. Me da miedo!
(Ya siento el disciplinazo!)
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

ALEJO, DON RODULFO.

RODULFO. Qué mozo!—Verte me alegro,
porque tenemos que hablar.
ALEJO. Sin duda vas á tratar
de la chochez de mi suegro.
RODULFO. Tu suegro no es todavia;
malas cuentas has echado.
ALEJO. Le tengo bien agarrado.
RODULFO. Cómo?
ALEJO. La muchacha es mia.
RODULFO. No entiendo de qué manera.
ALEJO. Está perdida por mí.
RODULFO. Ella te lo dijo?
ALEJO. Sí.
RODULFO. Bah, bah! y si verdad no fuera?
ALEJO. De seguro: está perdida;
tú sabes muy bien que entiendo
estos negocios; comprendo
á una muger en seguida.
RODULFO. Pues es preciso que empieces
á catequizar al tio.
Este no es negocio mio.
ALEJO. Bien.
RODULFO. No te espongas dos veces.
—Ahora es preciso mudar
de vida: es preciso, Alejo.
ALEJO. (*Se rie.*) Oh! sí: tomaré el consejo.
RODULFO. Pues ya debes empezar.
Y desde hoy quedan borradas
las huellas de tus pasiones.
ALEJO. Me convencen tus razones,
las llevaré... amortizadas.
RODULFO. Pues, Alejo, ten cuidado,
que la fortuna es muger;
no la sueltes, si has de ver
tu sueño realizado.
ALEJO. Si ella se quiere casar,
del padre no necesito,

pues vengo y la deposito
para llevarla al altar.

RODULFO. Es verdad.

ALEJO. No tengas miedo;
con ella me casaré.

RODULFO. A su cuarto voy: veré
si en paz arreglarlo puedo.

ESCENA XVIII.

ALEJO.

Ya no hay remedio; me caso
si la muchacha se empeña.
—Voy á tratar con la dueña...
(*Vá á salir y se detiene.*)
Por vida de!... qué mal paso!
—Emilia tiene un candor
que enamora; me da miedo
su padre!—Valor! no puedo
ya renunciar á su amor.
(*Sale Mamerto con un traje antiguo no ridículo.*)

ESCENA XIX.

ALEJO, MAMERTO.

MAMERTO. Ya me vestí.

ALEJO. Buenos sastres
hay en Soria!

MAMERTO. (*Contoneándose.*) Ya lo creo.
—Se ha calmado mi papá?

ALEJO. Nada me importa saberlo.

MAMERTO. A mí sí.

ALEJO. Tampoco.

MAMERTO. Vaya!
es un tigre!

ALEJO. No comprendo
cómo vives con un padre
que es con sus hijos tan fiero.
El sistema del terror
no da resultados buenos.

MAMERTO. Como sé que si me caso

salgo del poder paterno,
en cuanto encuentre una chica
que me guiñe, estoy dispuesto
á hacer una atrocidad.

ALEJO. Esto se consigue.

MAMERTO. Alejo,
digo verdad.

ALEJO. (Este mozo
es listo.) Escucha, Mamerto:
vé al cuarto y dí á doña Prisca
que hablar con ella deseo;
que no se entere tu padre.

MAMERTO. Jí, jí! Contrabando! Bueno.

ALEJO. Tu padre te lleva á Soria
si tu hermana...

MAMERTO. Voy corriendo.

ALEJO. Cuidado!

MAMERTO. No: soy muy listo.

ALEJO. Pierdes si eres indiscreto.

ESCENA XX.

ALEJO.

Si el aya me apoya, el padre
el grito pondrá en los cielos.
—Se me olvidaba: volví
á casa á buscar dinero
para pagar el importe
de la cena: ya no puedo
con el amor de Felisa;
(*Examina sus bolsillos.*)
me cuesta muy caro.—Tengo
para el aya lo bastante:
oh! se amansará al momento
con el brillo de la plata.
Aqui viene el cancerbero.

ESCENA XXI.

ALEJO, DOÑA PRISCA.

PRISCA. Me llama usted?

ALEJO. Sí, señora;

hice el encargo á Mamerto...
—Siéntese usted.

PRISCA. (Es amable.) (*Se sientan.*)

ALEJO. Usté es muger?

PRISCA. Por supuesto!
Qué pregunta!—Y muy sensible!

ALEJO. No se altere usted. Deseo
que dejemos consignâdo
que es usted muger.

PRISCA. No entiendo.

ALEJO. Y usted tendrá corazon?

PRISCA. Cómo?

ALEJO. O le tuvo en sus tiempos.

PRISCA. Qué insulto! Yo no he tenido
tiempos!

ALEJO. Señora...

PRISCA. (*Exaltada.*) Es que...

ALEJO. Pero...

PRISCA. Nada, nada...

ALEJO. Sin embargo...

PRISCA. (*Con voz muy destemplada.*)
No! yo no he tenido eso!

ALEJO. Serénese usted: decia
que una muger, en teniendo
corazon, comprende pronto
si sufre un amante pecho
la manera de calmarlo:
amo con ardor, con fuego;
pero hay obstáculos grandes...

PRISCA. (*Con coqueteria.*)
(Habla de mí?) Don Alejo!...

ALEJO. Obstáculos que se vencen
con amor. (Y con dinero.)
Por eso la llamo á usted.

PRISCA. A mí?

ALEJO. Sí: usted, sin saberlo,
tiene mi dicha en sus manos;
á todo me hallo dispuesto
antes que ceder.

PRISCA. De veras?

ALEJO. Si usted no acoge mis ruegos
seré infeliz.

PRISCA. (Virgen santa!
es tan buen mozo!)
ALEJO. Me atrevo
á asegurar...
PRISCA. Ay!
ALEJO. (Suspira!)
PRISCA. Mi honor siempre...
ALEJO. No pretendo
mas que una cosa. (*Le coge una mano.*)
PRISCA. (Virtud,
no me abandones!)
ALEJO. No creo
justa la esquivez. (Parecen
cincó espárragos sus dedos.)
Necesito hablar con ella.
PRISCA. (*Afectada.*) Con quién?
ALEJO. Con Emilia.
PRISCA. (*Se levanta.*) (Ah perro!
perdí la última ilusion!
Cuándo á verme en otra vuelvo?)
ALEJO. (*Idem.*) Me abandona usted, señora?
PRISCA. En este asunto no puedo...
ALEJO. (Ahora voy á convencerla.)
Vamos: haciendo un esfuerzo...
(*Le pone en la mano cuatro duros.*)
PRISCA. Dinero á mí?—Cuatro duros!
(*Examina las monedas.*)
Son nuevecitos.
ALEJO. Sí: nuevos.
PRISCA. Qué descaro! nunca sirvo
á los hombres por dinero.
(*Mete las monedas en el bolsillo.*)
ALEJO. (Pero lo guarda.) Las horas
pasan pronto.
PRISCA. Ya lo creo.
Dentro de poco nos vamos.
ALEJO. Por esa razon espero
que usted me ayude, señora.
PRISCA. Hacer cuanto pueda ofrezco.
A Emilia diré que salga.
ALEJO. Aprisa.
PRISCA. Vendrá al momento.

ESCENA XXII.

ALEJO.

Ah! respiro! el aya es mia.
—Tio, ya no me das miedo...
Sin embargo, es hombre duro
y descuidarme no debo,
pues si persiste en su idea
desbarata mi proyecto.
—Emilia viene... Es muy linda!
Adios, celibatos sueños!

ESCENA XXIII.

ALEJO, EMILIA.

EMILIA. (*Desde la puerta.*) Aqui estoy.
ALEJO. Entra segura,
que serás muy respetada.
—Hoy la luz de tu hermosura
con los rayos que fulgura,
mi casa tiene alumbrada.
EMILIA. (*Entra.*) Gracias.
ALEJO. Siéntate á mi lado.
EMILIA. No, Alejo.
ALEJO. Por qué?
EMILIA. No quiero.
ALEJO. Por qué?—No tengas cuidado:
(*Riéndose.*) aunque lobo encarnizado
sé respetar al cordero.
—Siéntate á mi lado.
EMILIA. Bueno;
pero habla pronto.
ALEJO. Al instante:
con el calor de un amante
que entra en la cuestion de lleno.
—Me amas?
EMILIA. Sí.
ALEJO. Pues es bastante.
EMILIA. No entiendo...
ALEJO. Ni yo tampoco.
EMILIA. Cómo!
ALEJO. Me basta saber

tu amor: no me llames loco;
pero hay mil cosas que hacer
y el tiempo que resta es poco.

EMILIA. El tiempo?

ALEJO. A Soria no vuelves?

EMILIA. Sí, Alejo.

ALEJO. Vas á marcharte?

EMILIA. Qué he de hacer, primo?

ALEJO. Quedarte.

EMILIA. Con quién?

ALEJO. Conmigo.—Resuelves
ir sin mí á ninguna parte?

EMILIA. Alejo, yo bien quisiera,
pero mi padre se opone
á la boda.

ALEJO. Bueno fuera!
no casarnos! Qué supone
el que tu padre no quiera?

EMILIA. Supone mucho.

ALEJO. (El demonio
cargue con mi tio!) Escucha:
si tu voluntad es mucha,
haremos el matrimonio:
feroz con tu padre lucha.
Cuando una muger se empeña
en casarse con su amante,
nada en su contra es bastante;
de su corazon es dueña
y se decide al instante.
Si me quieres...

EMILIA. Ay, Alejo!
tengo miedo: soy cobarde
y á tu discrecion lo dejo.
Si me dieras un consejo...

ALEJO. Seré breve, pues es tarde.
Cuando aqui tu padre venga,
el permiso sin reparo
le pides: le cantas claro.

EMILIA. Acaso valor no tenga
para decir...

ALEJO. Pues es raro!
Los goces que hayas soñado,

Emilia, los pierdes hoy.

EMILIA. (*Con decision.*) No.

ALEJO. Te quedas?

EMILIA. Has triunfado.

ALEJO. (*Le coje una mano.*) Gracias!
(Mucho la amo ó soy
un cómico consumado!)
Gracias!

EMILIA. Alejo, me quedo
pues naciste para mí;
pero á papá tengo miedo.

ALEJO. (Y yo.) Asegurarte puedo
que accede.

EMILIA. De veras?

ALEJO. Sí.

EMILIA. Temblando estoy que papá
venga, porque si se irrita...

ALEJO. Descuida: se calmará.
Me querrás siempre?

EMILIA. Sí.

ALEJO. (Ya
ni el demonio me la quita.)

ESCENA XXIV.

DÍCHOS, MAMERTO.

MAMERTO. Papá llama; no has oido?

EMILIA. Voy.

ALEJO. (*La detiene.*) No te muevas de aqui.

MAMERTO. Emilia se queda?

ALEJO. Sí:
se queda con su marido.

MAMERTO. Cáspita! qué adelantado
vuestro negocio me encuentro!
Dí: mientras estuve adentro
con mi hermana te has casado?

ALEJO. Es mucho materialismo;
hoy no es mi esposa tu hermana,
pero lo será mañana.

MAMERTO. No es para el caso lo mismo,
Alejo, porque yo infiero
que marchándose papá...

ALEJO. Es que Emilia no se vá!
MAMERTO. Por qué?
ALEJO. Porque yo no quiero.
MAMERTO. Buena razon!
ALEJO. Que á probarte
con otra razon me obligo;
si ella se casa conmigo...
MAMERTO. (*A Emilia.*) De veras? quieres casarte?
EMILIA. Le amo.
MAMERTO. Haces bien: eres dueña
de tu amor; te lo aconsejo
porque sabe mucho Alejo:
ya verás lo que te enseña.
Yo tambien me casaria...
(*Vé entrar á don Liborio y á don Rodulfo.*)
Vienen los papás! ay Dios!
ALEJO. Caras feroces los dos
y me salgo con la mia.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DON LIBORIO, DON RODULFO.

LIBORIO. Es en vano; que me quede
no lo consigues.—Lo ves?
aqui estan juntos los tres!
Esto sufrirse no puede!
El remedio es necesario
al punto, si he de cortar
el mal.
RODULFO. Te quieres callar?
no seas estrafalario.
LIBORIO. Bien, bien: el clavo remacha.
RODULFO. Pero á qué viene el marcharse?
No ves que quieren casarse?
LIBORIO. Solo tu hijo.
RODULFO. Y la muchacha.
LIBORIO. Eso no es verdad. Emilia,
le diste esperanza, dí,
á ese loco?
ALEJO. (*Bajo á Emilia.*) Ánimo.
EMILIA. Sí.
LIBORIO. (*Furioso.*) Reniegas de tu familia?

EMILIA. Yo?
ALEJO. (*Bajo.*) Firme!
EMILIA. Me ha prometido...
ALEJO. (*Id.*) Bien.
LIBORIO. Calla.
ALEJO. Tio, qué quieres?
te vencí: con las mugeres
siempre tuve gran partido.
RODULFO. Primo, debes acceder.
LIBORIO. Calla! calla! esto es horrible!
Vámonos! seré inflexible.
ALEJO. Tio, si al fin ha de ser,
á qué entablar la querella
y dar una campanada?
LIBORIO. Dála pues: me importa nada.
ALEJO. Yo me he de casar con ella.
LIBORIO. Lo veremos: me opondré.
ALEJO. Mal hecho; qué sacarás?
LIBORIO. Qué? que no te casarás.
ALEJO. A la ley acudiré.
LIBORIO. De la ley se me dá un pito.
ALEJO. La ley mi dicha asegura,
pues voy á la gefatura
y al punto la deposito.
LIBORIO. Qué es eso? depositar!
á quién?
RODULFO. A tu Emilia.
LIBORIO. Espera;
es preciso que ella quiera.
EMILIA. (*Precipitadamente.*)
Yo si me quiero casar.
LIBORIO. Hija infame! maldicion!
ALEJO. Calma, tio!
LIBORIO. (*Amenazándole.*) Calla, Alejo!
ALEJO. (*Riéndose.*) Pareces un padre viejo
de un drama de Calderon.
LIBORIO. (Mi propiedad los ajenos
me roban!)
MAMERTO. (*Ap. á Emilia.*) Furioso está!
Luego á solas nos dará
cuarenta azotes lo menos!
RODULFO. Primo, decídete.

ALEJO. Vamos;
si ella á casarse ha venido,
se ha de volver sin marido?
LIBORIO. Por vida de!...
ALEJO. Nos casamos?
RODULFO. Se casarán?
LIBORIO. No por cierto.
ALEJO. No?
LIBORIO. Bien: cásense en buen hora,
porque yo me vuelvo ahora...
ALEJO. Solo, tio.
LIBORIO. Con Mamerto.
MAMERTO. (Me gusta.)
LIBORIO. Me voy de aquí.
Emilia, solo te pido
que me olvides cual te olvido;
no te acuerdes mas de mí.
EMILIA. Papá, por Dios!
LIBORIO. Si no puedo
mi autoridad oponer,
ya sé lo que debo hacer.
EMILIA. Papá!
LIBORIO. Sí: te desheredo!
(*Movimiento general de sobresalto.*)
EMILIA. Perdona!
ALEJO. Qué dices, tio?
La quieres desheredar?
LIBORIO. Sí, señor: debo vengar
tu maldad y su desvio!
RODULFO. Eres un padre tirano!
LIBORIO. Bueno.
ALEJO. (Mi astucia me valga,
y salga por donde salga:
tiempo hay de aceptar su mano.)
Querido tio, eso no:
del amor de su familia
he de privar á mi Emilia?
Primero es ella que yo.
Si este matrimonio labra
su desdicha, atrás me vuelvo.
Emilia, sí, te devuelvo
mi promesa y tu palabra.

EMILIA. Ah! (*Se cubre el rostro con las manos.*)
RODULFO. Primo!
LIBORIO. (*Exaltado.*) Siglo de cobre!
siglo de vil interés!
La abandonas, porque ves
que tu Emilia queda pobre!
ALEJO. No por cierto. (Me ha cogido;
pero á la muchacha quiero
y siempre fuí caballero.)
(*Se dirige á Emilia y le coje una mano.*)
Emilia, soy tu marido.
EMILIA. Ah!
ALEJO. Mi corazon te abona,
que no me engañó jamás;
en mí un apoyo tendrás,
pues tu padre te abandona.
Será firme mi pasion;
trabajaré, que soy hombre,
y te doy sin mancha un nombre
y sin mancha un corazon.
Pues pobre soy, sin bambolla
en el mundo viviremos,
y queriéndonos, diremos:
«contigo pan y cebolla.»
EMILIA. Alejo, qué corazon
tan puro y noble me ofreces!
RODULFO. Liborio, no te enterneces!
LIBORIO. (*Enternecido.*)
Yo... yo... (Pues tiene razon:
Alejo me ha enternecido.)
ALEJO. (Buena ocasion: blando está.)
Ay, tio... digo, papá...
(*Todos rodean á don Liborio, que vacila y al fin por un arranque coge la mano de Emilia y la pone en la de Alejo.*)
LIBORIO. Vamos, serás su marido.
EMILIA. Qué gusto!
RODULFO. (Venció!)
ALEJO. (*A Emilia.*) Eres mia!
me pertenece tu mano!
—Tio, ya no eres tirano;
hoy te canonizaria.

MAMERTO. (*Se adelanta y dice á Emilia.*)
Bien: pues saliste del paso,
recibe mi enhorabuena;
pero es hoy mayor mi pena.
—Papá, y yo con quién me caso?
(*Don Liborio le dá un azote.*)
RODULFO. A comer.
ALEJO. Muy bien pensado.
Los lazos de la familia
hoy mas los estrecha Emilia
con ese nudo sagrado.
Sí, tio; mi corazon
es suyo; feliz la haré.
Si otros hijos tiene usté
déles otra educacion.
LIBORIO. Gracias; pero en nuevo yugo
no pienso ni me corrijo.
ALEJO. El padre que pega al hijo
mas que padre es un verdugo.
Siempre vence la razon
si media la confianza;
solo con esta se alcanza
una buena educacion.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 19 *de diciembre de* 1853.
Examinada por el señor censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

ZARAGOZA.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.

Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
La Caceria Real.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Tudescos, núm. 21, cuarto principal.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Nadal.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.251
no.1-18